



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.428.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 "

Teléfono núm. 1.428.

AÑO XX.

Madrid.—Lunes 4 de Diciembre de 1893.

NÚM. 1.048.

FRANCIA

SUS CORRIDAS DE TOROS

La sentencia dictada el 7 de Octubre último por el Cantón del Noroeste de Bayona, declarando *legales* las corridas de toros de muerte, ha abierto un nuevo y anchuroso campo en la nación vecina, á la lidia de reses bravas.

Esta importante determinación, sabiamente fundada al considerar que el toro es un animal salvaje, y, por tanto, inútil para las faenas agrícolas, básiase además en la ley de 2 de Julio de 1850 y en las disposiciones de Mr. Gramón, las cuales consideraban absurda la prohibición de las corridas de toros.

Que estas determinaciones, tomadas por un tribunal francés, encierran un porvenir lisonjero para los intereses y gloria de nuestra fiesta nacional, eso es un hecho innegable.

Que con la propagación de nuestras corridas de toros allende los Pirineos se estrecharán más y más los lazos que unen á estos dos pueblos hermanos, unificando cada día en mayor grado sus usos y costumbres, también es una cosa tan asaz como cierta.

Pero no es esto el todo.

Conforme en Francia vaya en progresivo aumento la celebración de fiestas taurinas, con las cuales el comercio y la industria de aquel país percibirán grandes utilidades que innegablemente producirán la aglomeración de gentes que de distintos puntos acudirán á presenciarlas donde quiera se ejecuten, al propio tiempo también en nuestro país tendremos una nueva ventaja, toda vez que el ganado bravo que se cría en nuestras dehesas, tendrá un mercado más donde darle salida y con un buen precio.

Los franceses indubitablemente obtendrán buenos y pingües resultados con que en sus plazas se celebren corridas de toros de muerte, á la misma usanza que las que se celebran aquí en España, pero también nosotros seremos partícipes de ese beneficio, recogiendo una buena ganancia para nuestro país.

Y ya ven nuestros lectores, que no es por puro platonismo por lo que somos partidarios y propagandistas de la fiesta nacional.

Nosotros admiramos la lidia de reses bravas, por lo que tiene de arriesgada, de sublime, de artística; por aquello, en fin, de

que vemos la superioridad del hombre dominando á una fiera, llegando á jugar con ella hasta darla muerte.

Nosotros gustamos de las corridas de toros, porque en nuestra raza es tradicional esa fiesta, en la que demostramos que ante el valor español todo cede, aun el que le opone el animal más bravo del Universo.

Pero nosotros queremos las corridas de toros, y la celebración de ellas en distintos puntos del mundo, por un principio práctico y hasta cierto punto utilitario.

Nosotros no ignoramos que la celebración de una corrida de toros lleva consigo muchos gastos, pero también sabemos que el contingente de público que acude á presenciarla ocasiona muchos ingresos, de los cuales participan las poblaciones en que se verifican, y todos los que cercana ó remotamente toman parte en las mismas.

Ahora bien; cuantas más corridas de toros se verifiquen, más circulación tendrá el dinero, y al rodar éste, claro está que será á cambio de un objeto, con lo cual quedará probado que donde se celebren corridas, habrá más vida y más movimiento industrial y comercial.

¿Que en Francia hay el año que viene muchas corridas de toros y que allí habrá

un aumento de vida en sus comercios y ferrocarriles?

Mucho mejor para ellos y para nosotros.

Para ellos, porque implantando allí nuestra fiesta favorita, podrán dar más fácil y pronta salida á sus mercancías, atrayéndose público que vaya á demandárselas aun á trueque de ofrecerle un nuevo espectáculo.

Para nosotros, porque á más de tener el orgullo de que admiren el valor y la destreza de nuestros toreros, importaremos á nuestro país el no pequeño producto de su trabajo, que se invertirá después en acrecentar nuestras fuentes de riqueza.

Esto sin contar con el extraordinario incremento que ocasionará en nuestra nación la cría de reses bravas, y, por tanto, el aumento que esto producirá en nuestros intereses.

Así, pues, creemos que al continuar rigiendo en Francia el criterio adoptado por la sentencia de 7 de Octubre por el Cantón del Noroeste de Bayona, es un nuevo horizonte abierto á nuestras corridas de toros, y un nuevo campo de explotación en favor de los intereses de ambas naciones.

A continuar por este camino, la temporada de 1894 será en Francia una de las que más beneficio reportará á los diestros y ganaderos españoles, y un nuevo punto en que la afición podrá extender sus vuelos.

TOROS EN VALENCIA

Segunda corrida á beneficio de la Casa-Cuna de esta capital, verificada el 13 de Noviembre de 1893.

La parte del sol, lleno completo: en la sombra, la misma decoración que el día anterior.

Hecha la señal por el señor Taroncher, y de tanda el Chato, Beao y Fajardo, pisó el ruedo un hermoso toro de Miura, que obtuvo una ruidosa ovación por su inmejorable lámina.

Lucía Jaraito pelo cárdeno oscuro, de muchas libras y muy bien armado, pero resultó excesivamente blando, y á pesar de todo su poder no ocasionó ni siquiera un desmonte en los seis puyazos que tomó con bastante voluntad.

Chato puso una sola vara, entrando atravesado, y rompió el palo, dejándole una buena espina, que se quitó el mismo toro.

Luis hizo buenos quites, y Reverte se hizo un lío en una ocasión, acudiendo muy oportuno en su auxilio un capotillo.

Es amado de las puyas, pasó el toro á banderillas tapándose y defendiéndose, por lo que pasaron la mar de tiempo y fatigas Tomás y Regaterillo para clavar de mala manera, y á la media vuelta, un par y dos medios.

Mazzantini, de granate y negro, brindó á la señorita doña Julia Mangano y se dirigió al toro, que se encontraba muy quedado.

Luis se presentó con excesiva desconfianza, y tras un mal pase dió en seguirle un pinchazo fuera de suerte, otro sin soltar, y dobló el toro, dolido del puyazo del Chato.

Nunca intentara Luis levantarlo, pues se siguió todo un calvario de cruces y pinchazos, siendo cogido en uno de los muchos que atizó y pisoteado, saliendo con bien por milagro de la Providencia, pues el toro hizo por el diestro.

Todo esto se hubiera evitado D. Luis, si, con menos asco, desde un principio hubiera toreado de muleta arimándose, que es lo que el toro necesitaba.

Tiempo, diez minutos.

El segundo, de Muruve, era un bicho de poca edad y chico, cornicorto y abierto, llamado *Antequerano*, de cuyo inofensivo choto abusaron los de á pie y los de á caballo.

Siete varas tomó con voluntad sin desavío alguno.

Guerra y Jarana, adornándose en los quites.

Almendro clavó un par delantero y tirado; Antonio, un palo en mitad del lomo y un par caído.

Guerra, de verde y oro, brindó á la señorita doña Rafaelita Andreu, y pasó como quiso al torete, pero sin parar lo que debía, dando primero media estocada tendenciosa y otra algo caída en las tablas.

Hubo entre los pases, uno ayudado por debajo, muy bonito, y dos de pecho muy buenos. Guerra empleó en esta babosa muruveña cinco minutos, y escuchó muchas palmas.

El tercero, de Torres Cortina, era un torazo de libras y poder, gacho y abiero.

De Cantares, Agujetas y Fajardo, tomó con bravura y voluntad siete puyazos, por dos caídas y un caballo.

Guerra sacó de un aprieto al picador Cantares en un quite, y Jarana compartió con aquél los aplausos, haciendo quites muy lucidos.

Garroche clavó un par bueno y otro regular. Perdigón, tras muchas posturas, dejó un par malo.

Jarana, de café y oro, brindó á la marquesa de Campo-Salinas.

Algo movido, pero con mucho asco y arte, dió nueve pases, dos de ellos de pecho, buenos, y entrando bien, dejó media estocada buena, que hubiera sido entera á haberle ayudado un poco el toro.

Tres pases altos, y despide el bicho el estoque.

Siete pases más, uno de ellos por debajo, y deja otra media estocada caída, entrando bien al volapié, y doblando el toro. (Palmas.)

Tiempo, ocho minutos.

El cuarto, de Moreno Santamaría, era un torazo algo basto, grande, negro entrepelado, con bragas y bien armado.

Noblón y topitonto, comenzó la pelea besando á los jacos y cerniéndose, pero afinó luego la puntería, y creciéndose al palo y recargando, tomó ocho varas, ocasionó cinco buenas caídas y mató una peana.

Reverte recortó capote al brazo sin entusiasmos ni hacer con ello nada de nuevo ni extraordinario.

Creus fué alcanzado al correr el toro, sufriendo una cogida horrible y siendo volteado como una paja.

En la enfermería se le apreció una herida leve en la región axilar derecha.

—¡Los maestros!—gritó el público, y cogieron éstos los palos.

Reverte clavó un par caído, retrocediendo y esperando, pero sin dar el quiebro ni cosa que lo pareciera, aunque así lo diga algún revistero.

Luis puso un par regular, otro bueno el Guerra, y medio Jarana en su sitio.

Reverte, de morado y oro, brindó á la señorita Concha Dalhander, y ayudado de dos ó tres capotes, pasó con visible intranquilidad y sin arrimarse ni concluir los pases.

Quince muletazos empleó, y ninguno de mérito, entre la derecha y ayudados, todos por alto y toreando entre, pitones no obstante llevar el toro muy alta la cabeza, y mal preparado, éste acabó con él de algo más de media estocada, bastante baja y atravesada, desviándose al entrar á herir y alcanzándole el pitón derecho la taleguilla del mismo lado, que sacó rota por la parte externa y junto á la rodilla.

RESUMEN.

Buenos los toros, sobresaliendo el de Moreno Santamaría. De los picadores, Fajardo, y de los banderilleros, ninguno.

Mazzantini.—Azarado, y como no le habíamos visto nunca. Corramos una cortina, que un velo sería poco.

Guerra.—Nos hubiera entusiasmado con su faena de muleta si la hubiera empleado en un toro.

Jarana.—Va gustando más cada vez en Valencia, y no comprendemos cómo este matador, que se trae algo, no figure entre los primeros en el abono de Madrid. Creo que ha nacido para víctima.

Reverte.—Se trata de una corrida en que ha toreado gratis, y esta sola consideración nos veda dejar correr la pluma, como hacíamos en otro caso, igualmente que con los otros matadores: pero si consignáremos, que no se ve en él nada que exceda á las medianías, ni que justifique tantas exageraciones.

A ver nos demostró lo que llevamos dicho: que no está llamado á obtener éxitos con toros que lleven toda la barba.

La presidencia bien.

Los matadores también fueron obsequiados por las presidentas con un regalo.

Réstame sólo darles las gracias á los diestros y ganaderos por su generoso desprendimiento.

TEORÍAS.

TOROS EN ZARAGOZA.

Segunda corrida de feria, celebrada el 14 de Octubre de 1893.

(Conclusión.)

En el desolladero.

A las 3 y...

¡Valiente nombre de pila! ¡Cotorro!

Tiene unas cosas mi amo.

Fuí en vida retinto, listón, bragado, ojinegro.

No estaba mal de alfileres, pero de carnes ¡que si quieres! Ni que me hubieran tenido en ayunas.

Me presenté por el lado contrario.

Peleé con Trigo en dos ocasiones, y le derribé en una sin más novedad.

Cantares me largó cinco puyazos, tres de ellos muy superiores, que le valieron justas y unánimes palmas, cigarros y sombreros. Llevó tres caídas y perdió dos mariposas.

Luego sonaron unas cornetas, y al poco salen con unos palos en la mano Valencia (el banderillero, no la capital del antiguo reino del mismo nombre), y Antolín.

Valencia se vino hacia mí en primer término, y me soltó un par bueno al cuarteo.

Antolín, después de dos salidas por quedarme, me clavó un palo al cuarteo; también Valencia vuelve á la carga, se pasa cuatro veces y aprovecha con un par bueno y de valiente.

Eran las tres y treinta y siete.

Espartero se acerca á mí, encontrándome incierto, me larga nueve pases altos, tres con la derecha y uno cambiado para largarme una estocada un poco caída y perpendicular, tirándose con fé.

Dieciocho telonazos y un pinchazo bueno, tropezando hueso.

Siete pases, y entrando con los terrenos cambiados me cuela en el morrillo más de dos cuartas de hierro, y á poco me pincha sin soltar el arma.

Y termina con un metisaca que me hizo polvo.

El puntillero me levanta dos veces.

Por fin acertó, y las mulillas fueron conmigo.

En globo, y por las nubes.

A las 4 y 10 del reloj de la Puerta del Sol.

Fuí *Renegado* de nombre; de hechos, ustedes dirán.

Estaban ustedes tomando salchichón, pan y vino, y no sé qué otra cosa, cuando me franquearon la puerta.

Era retinto listón, bragado, ojo de perdiz y con ligereza en los pies.

Estaba bien de defensas, y tenía el núm. 33.

De primera, y persiguiendo al Valencia, salté con ímpetu las tablas. Si no hago balancín, ¡pobre muchacho!

Entre Beao y Pegote me pusieron cuatro varas, por dos vuelcos y un jaco.

Las varas de Pegote fueron hondas, muy hondas, como que me dejaron en estado de difunto.

No espiré porque...

¡Y qué presidente! ¡Pues no quería que continuaran los piqueros?

Primo y Antonio me adornaron con dos pares y medio.

Sin facultades me encontró Guerrita, y previos tres pases altos, dos con la derecha, dos cambiados y uno al natural, me sopló una estocada al volapié y no hubo más.

Cuando me arrastraban, oí que le daban una serenata en mí bemol, coreado con el ¡no lo entiende usted! consabido.

¡Merecida pita, señor presidente!

A bordo del «Incógnito.»

Laguna *Estigia*, camino del infierno á las 4 y 33.

Fuí el quinto.

D. Vicente, mi ex-amo, me puso por nombre *Lumbrero*, y el núm. 46.

Era berrendo en colorado, botinero, cornalón, un poco apretado y grande.

De mala gana me llegué á Cantares y Moreno hasta cinco veces, ocasionándoles dos volteos y la pérdida de dos jamelgos.

Macipe me pinchó, cayó y perdió el arre.

El público pide que pareen los maestros, y ellos sordos.

Malaver cumple metiéndome un gran par al cuarto, y repite con otro aceptable.

Julián me suelta dos palos á la media vuelta.

Espartero se encargó de darme pasaporte, lo que ejecuta en cinco minutos, empujando veintinueve pases, un pinchazo bien señalado y una estocada buena, dando á la salida un gran pase de pecho obligado.

Debajo del palco 47 aparece un cartel que dice: ¡Saludamos al Espartero!

Palmas y me desoreja Maoliyo.

Ende... Melilla.

¡Abur Wladimiro! ¡Adiós Margallo!

A las 5 y 5.

Estaba encargado de cerrar la sesión. Es decir de ocupar el último lugar.

Mi nombre *Viboro* Mi número 1.

Mis señas: retinto oscuro, listón, de muchos cuernos y éstos apretados.

Mis primeros momentos en la vida pública, convirtieron la plaza en herradero.

Los jinetes Pegote, Beao y Reserva, cerraron con mi individuo seis veces por cinco tumbos y dos arres.

Mojino me obsequia con un par á la media vuelta y medio lo mismo.

Almendo me clavó un par.

Guerrita quiso hacer filigranas con el trapo, pero yo ¡que si quieres!

Me despachó después de perseguirme como quien persigue liebres, de una estocada un poco caída, corta, tres intentos y un descabello.

RESUMEN

D. Vicente Martínez ha presentado una corrida algo desigualita en tipos y tamaño.

Hubo un animal hermosísimo; el marcado con el número 1, llamado *Viboro*. En los otros hubo de todo.

Respecto á sangre y bravura, allá va mi parecer, según sus faenas durante la lidia.

El primero hizo la pelea huyendo y tapando, solamente se defendió después en los otros tercios, y huyó como en un principio en la última hora.

Siguió otro que resultó un buey más declarado y más huído que el primero, tanto, que no se podía torear, porque se iba hasta del mundo.

Corrióse en tercer lugar un toro que cumplió bien en el primer tercio, y se quedó en el segundo, acabando algo huído é incierto.

Mostró bravura el cuarto con los jinetes, y continuó con nobleza á pesar de quedar casi muerto con las varas de Pegote.

El penúltimo demostró en el primer tercio poca bravura, aunque tuvo poder.

Buscó mucho la taleguilla á la hora de la muerte.

El sexto, cumplió en varas, aunque demasiado en los otros tercios.

Aceptaron los de D. Vicente, 36 varas.

Sufrieron 20 golpes los picadores.

Se arrastraron 10 caballos.

Manuel García *Espartero*, encontró al primer cornúpeto con tendencias, lo supo recoger con la muleta, dándole pases desde cerca y concluidos. Al herir entró desde buen terreno, sin parar la primera vez, y en regla las otras dos. Su última estocada superior.

En el tercero hizo buena faena con la muleta, y entró valiente á herir en la primera estocada.

Después hizo cuanto pudo por cumplir con aquel marrajo.

Su toreo con el quinto fué superior, parando mucho.

Hirió bien, y mereció palmas.

Dirigiendo, descuidado; y bregando, muy bueno.

Guerrita, trasteó al primero que le tocó como mejor pudo, y aprovechó la primera oportunidad para acabar bien con el manso.

Llegó el cuarto al último tercio en condiciones buenas, y el matador quedó bien.

En el último estuvo Guerra acertado, haciendo de más por el buey.

Desacertado descabellando.

Bregó con el capote divinamente.

De los picadores, Cantares.

Pareando, Valencia, Mojino y Malaver.

En brega, distinguiéndose Antolín y A. Guerra.

La presidencia, á cargo de D. Justo Almerje, demasiado dormida y demasiado mala.

Servicio de plaza, regular.

Idem de caballos, pasadero.

La tarde, buena.

Entrada, regular.

Hasta mañana, que terminaremos de ver toros por este año, y haremos la revista alternando, *Chaquetilla* y

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

Tercera corrida de feria, celebrada el día 15 de Octubre de 1893.

Encargado de turnar con *Chaquetilla*, que es un barbián en toda la extensión de la palabra, para reseñar la fiesta taurina de esta tarde, me ha cabido en suerte, ó en desgracia, escribir las líneas preliminares de la misma.

El Prólogo, como si dijéramos.

Y al hacerlo, faltaría á cuantos deberes son innatos en toda persona que se tenga por tal, si en primer término no enviara mi humilde saludo á cuanto bueno, que es muchísimo, se encierra en esta inmortal ciudad, donde la Pilarica tiene un templo en cada pecho.

Y cúpleme también dar público testimonio de los inmerecidos obsequios y distinciones de que he sido objeto por parte de la redacción de *El Toreo Zaragozano*, y otros muchos amigos de que guardaré eterna memoria y agradecimiento inmenso.

Dicho esto, sin olvidar á cuantos escriben en la patria de Lanuza y Agustina de Aragón, á quienes envío, á la vez que mi sincero saludo, mi adiós, entro en funciones.

El programa de la fiesta lo componen los elementos que siguen:

Ferochi cornudi.—Seis de la ganadería de las señoras hijas de Aleas.

PRIMOS TENORI.—Mazzantini (Luigi) y Maolillo.

Cabaliéri.—Albañil, Chato, Cantares, Trigo, Moreno y un reserva.

Banderillieri.—Juan, Galea, Regaterillo, Tomás, Julián, Malaver, Valencia y Antolín.

Puntillieri.—Jaro y Sargento.

Víctimas propiciatorias, unos cuantos pencos, inútiles para el servicio activo.

Presidente, Sr. Casaus.

Hora de comenzar el tinglado, las dos y media.

Al dar esta hora en el reloj municipal, sacudió el presidente la bandera blanca, y uno tras otro se llevaron á efecto los preludios de la sesión.

Apercibidos á la pelea peones y jinetes, el Buñolero de esta tierra, después de haber saboreado unas exquisitas pastillas de Arcillero ¡viva el lujo! dejó en libertad al primer cornudo, á

Rosaíto, núm. 1

Era colorado, listón, bragado, ojo de perdiz, delantero y apretado.

Persiguiendo á un peón se coló al pasillo y, no hubo una avería, pues el callejón estaba lleno de espectadores que buscaban asiento.

Después de esto arreó con el Chato, que cayó al descubierto y en situación difícil; Mazzantini, muy

oportuno librándole del peligro, por lo que escuchó muchas palmas.

Con voluntad se llegó después al mismo jinete en cuatro ocasiones, tumbándole en una y matándole el arre.

Macipe puso dos varas, rajando en la primera, y llevó un volteo expuesto.

Mazzantini coleó y escuchó palmas.

Cambiado el tercio, cogieron los palos Juan Molina y Tomás.

El primero metió un excelente par de sobaquillo. (Palmas.)

Tomás, después de una salida, cuarteó un palo.

Después del medio par, saltó el bicho al callejón.

Juan, á cabeza pasada, clavó un par, y Tomás otro á la media vuelta.

Luís, con uniforme encarnado y adornos fúnebres, pronuncia el discurso de rúbrica, que fué largo, y sale en busca del enemigo.

Y previos un pase alto y cuatro con la derecha, sufriendo dos coladas, entra desde lejos con un pinchazo, saliendo embarullado.

Un pase con la derecha larga el espada, y luego, entrando desde lejos, suelta una estocada un poco caída y delantera, saliendo por la cara y perdiendo el refajo.

Tardó seis minutos y escuchó palmas.

Verdugo, núm. 6

Era retinto, listón, carinegro, cornalón, apretado de cuerna y sacudido de carnes.

Un caballero particular, que había tomado asiento y no encontraba el que designaba el billete por estar ocupado, se coló de rondón en el palco núm. 90 por disposición de no sabemos quién.

¡Y que no fué preciso nada para hacerle comprender que tenía que abandonar el palco, y que el Gobernador, ó quien le mandó, puede mandar en su palco pero no en los ajenos!

¿Y la empresa? ¡Oh, la empresa! Ya nos ocuparemos de ella.

Cinco varas de Cantares con tres caídas, y dos del Trigo con una caída, compusieron el primer tercio de lidia.

En él saltó al callejón *Verdugo*.

Un caballo pagó los vidrios rotos.

Antolín, entrando bien, cuarteó un par un poco abierto.

Valencia, consintiendo mucho, dejó un par en la propia forma, un poco desigual.

Antolín cerró el tercio con un par al relance.

Manolillo, de grana y oro, después de obtener la venia presidencial, sale en busca del cornúpeto, que estaba huído, y previos dos pases altos, cinco con la derecha, uno cambiado y dos ineditos, parando y desde cerca, se deja caer con una estocada un poco delantera y perpendicular.

Da luego unos muletazos, y el bicho se entrega en cuerpo y alma al puntillero, que acierta á la primera. (Palmas.)

Tardó seis minutos.

Arrastrados los difuntos, se pone en libertad á

Papelero, núm. 22

que lucía capa retinta oscura con lista, bragas, y de defensas apretadas.

Salió enterándose de lo que le esperaba.

Remató en los tableros persiguiendo á un peón.

Saludó al Albañil de primera intención, apeándole de golpe.

Puso el Chato la segunda vara sin tropiezo alguno.

El Albañil mete un buen puyazo que aplaude la asamblea. Repite, y pone tres varas más, sacando el arre mal herido.

Ordena el presidente cambiar de tercio.

Y la asamblea al unísono, al presidente una grito larga, pero superior, que se escuchaba en Melilla.

EL TOREO.

Salen los palitroqueros y la gente sigue protestando. Entre Galea y Regaterillo meten dos pares y medio á salir del paso.

Ninguno fué bueno.

Luis tomó los trastos y salió á entenderse con Papelero.

Y parando poco, larga cuatro pases por alto y nueve con la pecadora mano de cobrar, para soltar al volapié, dando tablas, una contraria y delantera.

El bicho, después, forcejó por meterse en el callejón, sin conseguirlo.

Tomás, en esta faena, muy bien colocado para recoger al bicho, que tenía tendencias y estaba incierto.

Cuatro pases, y sufre un desarme.

Intenta el colmenareño varias veces guarecerse en el pasillo, sin conseguirlo.

Da nuevo pase y un pinchazo á paso de banderillas.

El bicho salta al callejón.

Vuelto al redondel, larga una baja en el lado contrario, arrancando desde Marruecos.

Nuevo salto, un pinchazo sin soltar, y una corta y delantera que da con el cornúpeto en tierra.

(Pitos.)

Minutos, catorce.

El presidente llama al palco al matador.

¿Con qué derecho? ¿Para imponerle una multa? Pues para eso basta un recado por medio de un alguacil. ¿Para recomendarle algo relativo á cómo debió lidiarse el bicho por la cuadrilla? Pues para eso tampoco.

No cumplía, pues multa.

Zorrito, núm. 5

Era retinto oscuro, listón, sacudido de carnes y apretado de cuerna.

Después de unos cuantos capotazos se llegó á Cantares, que cayó dentro del callejón y perdió la mariposa.

Moreno pone la segunda vara sin novedad.

El bicho hace visita á la gente del pasillo.

Moreno vuelve á pinchar sin consecuencias.

Macipe pone dos garrochazos seguidos, volcando en el segundo.

Nuevo salto de trampolín del cornúpeto, entrando al pasillo.

Mete Cantares una vara, sin percance.

Moreno hace una buena sangría que le vale palmas, y cierra el tercio con otra, yendo la res al hilo de las tablas.

Julían hace una salida para clavar un buen par al cuarteo.

El bicho toma carrera é intenta saltar.

Galea lo cree dentro, y por poco al saltar á la plaza no recibe una caricia del buey al incorporarse.

Malaver cuarteo un par.

Cierra el tercio Julián con un par.

Espartero brinda la muerte del bicho á la redacción de *El Torero Zaragozano*, pronunciando el brindis siguiente:

«Vaya por la hermosa tierra de la Virgen del Pilar, y *El Torero Zaragozano*, que es periódico imparcial; y por todos los que escriben con chipén y con verdad.»

Y sale en busca de la res, á la que, previos doce pases altos, cinco con la derecha, uno cambiado y uno natural con desarme, larga un pinchazo largo en buen sitio. Dos pases y otro pinchazo. El bicho, buey.

Cuatro pases y una estocada que escupe el bicho.

Unos capotazos, y dobla el toro.

(Palmas.)

La redacción corresponde al brindis con un pequeño obsequio, recuerdo de la Virgen del Pilar.

Cigarrero, núm. 8

Era colorado claro, listón, caído y vuelto de alfileres, y de kilos.

Su primera hazaña fué meterse de un brinco en el callejón.

Se cuela al Albañil, derribándole con exposición, pero de veras. Perdió el arre.

Juan colea con oportunidad y se gana una ovación.

El Chato pincha y cae de latiguillo, quedando al descubierto. Al quite, Espartero, tapando al picador, y Luis coleando.

Después de esto aguantó del Albañil, Chato y Macipe, con voluntad y poder, nueve sangrías, por seis volteos con violencia y dos bajas más en las caballerizas. Otro salió en mal estado.

El bicho visitó dos veces el callejón.

Tomás abre el segundo tercio con un buen par al cuarteo.

Sigue Juan con un par en la propia forma.

Y termina Tomás con uno al sesgo.

Luis emplea doce pases desde cerca y parando, como proemio de una estocada contraria, entrando con fe.

Escuchó palmas justas y obtuvo la oreja.

Minutos, cuatro.

Toca la orquesta, se arrastran los difuntos, y sale á cerrar las corridas del Pilar

Gitano, núm. 12

que era retinto aldinero, apretado y de buena estampa.

Con voluntad se llegó cinco veces á Moreno, que midió el suelo; tres á Trigo, sin percance, y una al Curro, que también apisonó el redondel.

Caballos que quedaron para el arrastre, tres.

Mazzantini, á petición del público, deja un par caído al cuarteo, uno un poco abierto, apretando, y otro superior en la misma forma. (Muchas palmas.)

Espartero emplea dos pases de pecho, catorce altos, cuatro con la derecha, dos cambiados, todos buenos, y un cambio forzado, superior, para una corta en buen sitio.

Cinco pases, y un buen pinchazo, tomando hueso.

El bicho salta al callejón.

Acaba con la res, después de esto, de otro pinchazo muy bueno en hueso, dando tablas; una estocada corta en buen sitio, y otra buena.

Más pases, y una estocada delantera.

(Palmas.)

El puntillero queda pidiendo otro toro.

RESUMEN

Entre los seis bichos de Aleas había tres bien cuidados y que eran presentables como buenos, y otros tres que dejó algo que desear su tipo, pues más parecían bueyes que toros bravos.

El que abrió plaza cumplió bien, se quedó después por el mucho castigo y acabó noble.

Segundo Aleas, que sólo es regular y se aploma y huye.

Lidióse el tercero, que resultó también regular. Buscó la huida á última hora.

El cuarto colmenareño empezó huyendo y siguió buey toda la faena.

Hizo el quinto muy buena pelea. Llegó al segundo tercio apurado y al abrigo de las tablas, y al último, noble.

Puso fin á las corridas de feria un bonito animal que empezó bien y se le apuró mucho en varas.

Tomaron al todo 46 puyazos.

Dieron 20 tumbos.

Arrastraron las mulillas 9 cuadrápedos.

Mazzantini.—Encontró al primero noble y bailó en todos los pases.

Pinchó desde lejos, y el estoque quedó más delantero que debía.

Toreó al tercero como siempre, bailando; al entrar lo hizo de largo, se echó fuera y no pinchó en su sitio.

Se despidió con una faena buena, tanto al pasar como al herir.

Dirigiendo, regular, y bregando, quedó bien.

Espartero.—Empleó con el segundo un trasteo bueno y de cerca.

Hirió con guapeza y resultó un poco delantera y perpendicular la estocada.

En el cuarto, como lo brindó á esta redacción, omitimos juzgarlo.

Dió fin de la corrida toreando superiormente y teniendo la desgracia de pinchar en hueso, señalando siempre en los rubios.

En la brega, muy bien.

De lo jinetes, Moreno y Albañil.

En banderillas, Julián Sánchez.

Bregando, Juan, Antolín y Tomás.

La presidencia, mal.

Servicios, encargados á Mariano Gracia, buenos.

Servicio de caballos, bien.

La tarde, muy buena. Entrada, un lleno.

LEOPOLDO VÁZQUEZ, Y CHAQUETILLA.



Madrid.—La novillada anunciada para ayer, y en la cual se habían de estoquear cuatro toros por *Blanquito* y Vicente Ferrer, lidiándose además un becerro de Carrasco que había de ser muerto por el sobrino del espada Reverte, se suspendió el sábado por efecto del temporal.

Si el estado del tiempo lo permite, se celebrará esta corrida el próximo viernes, día de la Purísima Concepción.

Apoderado.—Al conocido aficionado D. Andrés Vargas, le ha concedido poderes para contratar el matador de toros Antonio Fuentes.

Sevilla.—Se anuncia que en breve se celebrará en aquella plaza una corrida de toros, con cuyos productos se pueda comprar una batería de campaña con destino á nuestro ejército.

Juerga.—Con motivo de la brillante campaña llevada á cabo por el diestro *Guerrita* durante la temporada que acaba de terminar, obsequiará éste á sus amigos de Córdoba con una comida en la finca de su propiedad llamada *Las Cuevas*, el próximo día de la Concepción.

En esta fiesta campestre se lidiarán cuatro vacas, y además será muerto un novillo de dos á tres años por el desgraciado Rafael Sánchez (*Bebe*), que se ha brindado á estoquearlo y á quien acompañará la siguiente cuadrilla:

Picadores: El conocido empresario D. Antonio Lubián, D. José Carrasco y D. Julio Aumente.

Banderilleros: D. Ricardo Serrano, D. Alfonso Candela, D. José Marín y D. Gabriel Bellido. Estos dos últimos se comprometen á dar el salto de la garrocha y el del trascorno respectivamente.

Puntillero: Paco el *Disecador*.

Sevilla.—El día 30 del pasado Noviembre, D. José Martín, y los espadas *Espartero* y *Bonariño*, que formaban la Comisión encargada de reunir por suscripción una suma en beneficio de doña Beatriz Escobar, madre del desgraciado banderillero *Lobito*, que murió en la plaza de San Fernando, procedieron á la entrega de los fondos reunidos hasta aquella fecha, que, en junto, sumaron la cantidad de 6.600 pesetas.

Los señores que han contribuido á tan caritativa obra son los siguientes:

D. Eduardo de Ibarra.....	Pesetas. 1.250
José de la Cámara.....	500
Eduardo Miura.....	500
Anastasio Martín.....	500
Juan Vázquez.....	500
José Moreno Santamaría.....	250
José Orozco.....	250
Sr. Marqués del Saltillo.....	250
D. Joaquín Muruve.....	200
Francisco Pacheco.....	100
José Sánchez del Campo (<i>Cara-ancha</i>)..	500
Manuel García (<i>Espartero</i>).....	500
Francisco Bonal (<i>Bonariño</i>).....	500
Antonio Reverte.....	500
Enrique Vargas (<i>Minuto</i>).....	150
Joaquín Navarro (<i>Quinito</i>).....	150

Total 6.600

La infortunada madre del desgraciado banderillero así nos lo comunica, rogándonos la inserción no sólo para que se conozca las personas que han contribuido á socorrerla en la desgracia que la aflige, sino para que en su nombre, demos las gracias á todos los que han contribuido á la suscripción que dejamos señalada.

Nueva plaza.—D. Pablo Gelart, inteligente aficionado de Figueras, está construyendo en esta importante población de Cataluña, una buena plaza de toros, que se inaugurará el día 3 del próximo Mayo, para cuya corrida ha sido escriturado ya el espada sevillano Manuel García (*Espartero*).

El ganado procederá de una de las más renombradas vacadas de Navarra.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18.
TELÉFONO 1.018.